

EL DIA

DESMENTIDO

La presencia en Bolivia de los 3 ciudadanos argentinos secuestrados en Lima hace más de una semana y que habrían sido expulsados a La Paz, fue desmentida por el gobierno boliviano, afirmó hoy en su primera página el diario *Marka*.

El matutino limeño, que ha ofrecido abundante información sobre el tema, dijo que las autoridades bolivianas han declarado al diario *Presencia*, de La Paz, y a agencias internacionales de noticias, que carecen de información sobre el destino de los argentinos secuestrados.

Hasta el momento, las autoridades bolivianas han evitado dar la cara a los parlamentarios electos del Perú que han solicitado reiteradamente entrevistarse con las autoridades bolivianas, afirma el diario.

Los diputados electos Antonio Meza Cuadra, del Partido Socialista Revolucionario (PSR), Agustín Haya, de la Unidad Democrática Popular (UDP), y Manuel Dammert, de la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), viajaron a La Paz hace varios días con el objetivo de encontrar a los argentinos expulsados.

Tras una serie de evasivas, el gobierno peruano dijo que los 3 argentinos habían sido detenidos en Lima y expulsados a Bolivia por haber ingresado al país con documentación falsa.

Según el diario *Marka*, los 3 —Julia Inés Santos Aca-bal, Julio César Ramírez y Noemí Esther Gianotti de Molfino— fueron, sin embargo, secuestrados en Perú por un operativo conjunto peruano-argentino.

El matutino limeño dijo hoy, citando "una fuente", que dos de los secuestrados —Noemí Esther y Julio César— fueron enviados a Argentina y se encuentran en la ciudad norteña de Jujuy.

En relación con la joven Julia Inés, dice que ha fallecido, a consecuencia de las torturas que el comando militar argentino le infligió luego de su secuestro, ocurrido hace más de una semana.

UNO/MAS/UNO

▷ Ante la suprema jerarquía militar argentina

Pide Videla sanciones contra el almirante Massera

BUENOS AIRES, 22 de junio. (EFE). — El presidente Jorge Videla propuso a la suprema jerarquía militar de Argentina la aplicación de una sanción al almirante retirado Emilio Massera, por haber publicado un documento.

Según el diario *Clarín* de esta capital, la sugerencia del general Videla fue rechazada por los comandantes en jefe de las fuerzas armadas, que prefirieron poner el problema en manos de la Marina de Guerra.

UNO/MAS/UNO

La energía nuclear en Argentina

Mauricio Schoijet

En Argentina se ha producido una situación de deterioro de toda clase de servicios, sanitarios, educacionales, de transporte, y también de los servicios eléctricos; en mayo del año pasado hubo prolongados cortes de corriente en el gran Buenos Aires, en circunstancias en que el consumo era el mismo que en años anteriores y la capacidad instalada era relativamente abundante en relación a la demanda. Sin embargo, si algo funciona en Argentina, es la energía nuclear. En una entrevista publicada en enero en la revista inglesa *The Economist*, el secretario de Energía, ingeniero Daniel Brunella, aseguraba que "se desarrolla la energía nuclear para poder darle autosuficiencia energética a Argentina hasta el año 2100" (sic). Abrumadora capacidad de previsión en esta área, que contrasta con la falta total de previsión y la total despreocupación que se da en otras, por ejemplo en relación a los millones de argentinos desnutridos y enfermos del mal de Chagas que habitan las provincias marginales, cuya situación empeora por la liquidación de fuentes de trabajo y de servicios sociales.

El gobierno argentino prevé grandes inversiones, del orden de los 22 mil millones de dólares, para construir plantas hidroeléctricas y nucleares, con lo cual la capacidad instalada llegará a triplicarse, con la posibilidad real de que haya un gran exceso de oferta de energía eléctrica, a menos que la economía entre en una etapa de alto crecimiento, lo que por aho-

ra no parece seguro. Dentro de ese esquema es considerable la movilización de recursos humanos y materiales en favor de la energía nuclear. Se ha puesto en marcha hace tres años la mayor instalación minero-metalúrgica de producción de uranio de América Latina, que es al mismo tiempo la mayor explotación minera a cielo abierto en el país, que ya ha llegado a producir cerca de seiscientos toneladas al año, superando así los planes con varios años de anticipación y los requerimientos del consumo, de manera que Argentina tendrá uranio de sobra en momentos en que haya escasez en el mercado mundial; se ha construido una planta de fabricación de combustible nuclear; las obras de la segunda central nuclear progresan a un ritmo frenético, las 24 horas del día, y se espera completarla en seis años, es decir para 1981, lo que contrasta con los diez años de promedio mundial y los quince de la central mexicana de Laguna Verde. Argentina compra tecnología nuclear —la planta de agua pesada en Suiza— pero hay áreas en que está en condiciones de exportarla y de dar asistencia técnica, como ocurre en los casos de Perú y Venezuela, y probablemente

ocurrirá con Bolivia y Brasil. Y *last but not least*, los argentinos parecen haber realizado la sigilosa hazaña de alcanzar una capacidad propia de reprocesamiento de combustible, que constituye la pieza clave para la fabricación de bombas, que es probablemente la razón fundamental del programa nuclear argentino.

En efecto, desde su fundación en 1951, la Comisión Nacional de Energía Atómica siempre estuvo en manos de los militares, lo que seguramente explica no sólo el vigor sino la asombrosa continuidad del programa nuclear en un país muy inestable. En casi treinta años de funcionamiento la Comisión tuvo sólo cuatro directores, un coronel y tres altos oficiales navales, mientras que en el mismo periodo el país tuvo catorce presidentes y más de cuarenta ministros de Economía.

Hasta ahora las fuerzas políticas argentinas, tanto las del interior como las del exilio, han mostrado un notable silencio sobre el programa nuclear. En el país no sólo es tabú el tema nuclear, también lo es el tema de la energía en general. Por ello se produce la siguiente paradoja: la primera acción política contra el

programa nuclear argentino tiene lugar en Europa y no está relacionada con ningún grupo político argentino. El 26 de mayo tuvo lugar en Baden (Alemania Occidental) una reunión con la presencia de dos mil activistas anti nucleares alemanes, franceses y suizos, en la que entre otras consignas se levantó la de "ninguna exportación de tecnología nuclear suiza para el perro de presa Videla" (la palabra *Bluthund* también podría traducirse como perro sangriento), adoptándose una resolución en ese sentido (*Neue Zürcher Zeitung* del 27.5.80). Por ahora no mandan en Suiza los activistas antinucleares sino los banqueros, pero en el hipotético caso en que los antinucleares tuvieran algún peso, sería interesante preguntar qué harían las fuerzas políticas argentinas. ¿Se sumarían a la ola chovinista a favor de la Junta, exigirían que los suizos no se metan en lo que no les importa, defenderían el derecho del país a tener acceso a la alta tecnología que la Junta tan eficientemente promueve? ¿Denunciarían a los antinucleares como parte de una conspiración imperialista contra el desarrollo? O ¿plantearían que el pueblo argentino necesita el restablecimiento de las libertades democráticas, que le permitan informarse, discutir o decidir si realmente necesita la energía nuclear, o si sería mejor rechazarla? Y finalmente, ¿que dirían ante la posibilidad de que Argentina ya tenga o esté muy cerca de fabricar la bomba?